

AUGE Y CAIDA DE LA ACADEMIE ROYALE DES SCIENCES DE PARIS (*)

*Germán Nuñez, (**)*

En octubre de 1635, el Rey Luis XIII, a instancias de su ministro el Cardenal Richelieu, funda la ACADEMIE FRANCAISE DES SCIENCES destinada a proveer a los talentos científicos de París con un foro donde exponer y discutir sus ideas. El 4 de diciembre de 1642, pronunciando las palabras "Mis únicos enemigos son los enemigos del Estado", muere Richelieu y con él el espíritu de la Academia la cual consiguió sobrevivir a su progenitor sólo escasos años.

Durante veinte tortuosos años de matrimonio, Luis XIII y su esposa Ana de Austria trataron desesperadamente de darle a Francia un delfín. Finalmente, para el desmayo de entre otros Gastón de Orleans, los deseos de la corona se hicieron realidad, y el 5 de septiembre de 1638 nace en Saint-Germain-en-Laye el futuro rey de Francia a quien bautizaron DIEUDONNE (Regalo de Dios).

Luego de la muerte de Luis XIII en 1643, el Cardenal Jules Mazarin es nombrado primer Ministro por la reina viuda a quién el parlamento había nombrado regente de Francia hasta que el joven delfín alcanzara madurez para gobernar. El nuevo primer ministro jugó un papel muy importante en la política de Francia de la época, pero además tuvo una marcada influencia en la educación y formación del joven Luis-Diudonne.

En 1650 el parlamento exila a Mazarin, quien se retira a Bruhl, Alemania, donde permanecerá hasta el 6 de febrero de 1653 fecha en que el rey Luis XIV, quién había asumido plenos poderes el año ante-

(*) Charla dictada en la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas, y Naturales de Venezuela el 5-6-1985

(**) Departamento de Ingeniería Industrial, West Virginia University, Morgantown, West Virginia 26505.

rrior, lo requiere de regreso en París. Mazarin no era un Richelieu, pero no hay duda que también fue un hábil ministro quien ejerció gran influencia en la persona del rey. El le habría recomendado: "Sire, nunca tenga un primer ministro... Governe Ud.", y eso hizo Luis XIV. EL ESTADO SOY YO se convirtió en la consigna bajo la cual el ROI SOLEIL gobernó los destinos de Francia, y durante cuyo reino vio surgir su más floreciente período.

1666: AÑO DE LA CREACION

Para el año de 1666 varias Academias y Sociedades habían ya existido en París comenzando por la mencionada ACADEMIE FRANCAISE DE SCIENCES, seguida de un número de ellas patronizadas por individuos y/o fuentes privadas. Cada Círculo tenía su propia personalidad y reputación. Como lo indica Hahn (1), "Algunas (Academias) como la Academia humanística de Le Pailleur, donde se discutía de poesía, música y matemática, eran de carácter informal y de atmósfera relajada. La de Bourdelot, se reunía semanalmente siguiendo el modelo del difunto BUREAU D'ADRESSE DE RENUDOT. Los miércoles cartesianos de Rohaul eran atendidos por un numeroso grupo de personas, incluyendo algunas FEMMES SAVANTES, aunque muchas de las presentaciones y demostraciones eran de naturaleza propagandística: Por otro lado, la Academia de Thevenot era más íntima y dedicada mayormente a experimentos más que a retórica. En la de Motmor las reuniones frecuentemente degeneraban en disquisiciones sofistas".

Sin duda alguna, estas "Academias" seguían el patrón establecido previamente por la ACADEMIA DEL CIMENTO en Florencia, la cual también sirvió posteriormente de modelo (algo distante) de la futura ACADEMIE ROYALE DES SCIENCE DE PARIS aunque sólo haya sido de "... estimular la acción de la Corona debido a celos dinásticos". (2)

Las Academias privadas fueron siempre de naturaleza efímera y sus destinos determinados por la fortuna de sus patronos, ya que las mismas se encontraban ligadas a personas mortales y no a la "eterna" Corona Real. A medida que la ciencia se volvía más compleja, y la tecnología más avanzada, los requerimientos económicos se hicieron más

(1) Hahn, Roger, "The Anatomy of a Scientific Institution". University of California Press, 1971, p. 6.

grandes y fuera del alcance de las posibilidades de los filántropos de la época. La necesidad de obtener soporte directo del Estado se hacía cada día más evidente. El sabio de la época Samuel Sorbiere dijo al respecto: "... sólo reyes, ricos soberanos, o un puñado de inteligentes y pudientes repúblicas pueden erigir una Academia donde haya constante experimentación. Una estructura (física) debe ser construida, un número de artesanos deben de ser empleados, y fondos considerables deben de ser adjudicados para los muchos gastos (de la Academia)".⁽³⁾

Convencidos de la necesidad de fundar una institución de envergadura y con amplio soporte del Estado, los científicos decidieron llevar su oposición a oídos del propio Rey Luis XIV, quién, a pesar de su corta edad era "hombre de múltiples talentos, no solamente aficionado a la lectura, sino hábil escritor, un consagrado de la música y un CONNOISSEUR de pintura y arquitectura". Por todo esto, no nos debe de extrañar que el rey fuera muy receptivo a la idea de los sabios; además, esa era aún otra oportunidad para el Rey Sol de mostrarse al mundo otra MAGNUS OPUS, que sería la envidia de las cortes reales europeas.

Los científicos también contaban entre sus aliados a Jean-Baptiste Colbert, quien en 1665 había sido nombrado Contralor General en sustitución del malogrado Fouquet. Se dice que en una oportunidad, refiriéndose al visionario, inteligente, e incurablemente honesto individuo, el Cardenal Mazarin le dijo al rey: "Sire, a Ud. le debo todo, pero creo que puedo pagarle mi deuda dándole un Colbert".⁽⁵⁾

Colbert vio en la creación de una Academia General, una oportunidad magnífica de alcanzar varios objetivos. Primero: todas las actividades artísticas y científicas estarían centralizadas alrededor del monarca. "La Ciencia, al igual que la literatura y las artes darían brillo a la Corona y traerían indiscutible gloria al Rey Sol".⁽⁶⁾ Segundo: la nueva Real Academia sería un instrumento para continuar y mejorar

(3) Bigourdan, Guillaume, "Les premières sociétés savantes de Paris et les origines de L'Académie des Sciences", París, 1919, p. 18.

(4) Smith, Alan, "Science and society", Harcourt, Brace, and Jovanovich, Inc. 1972, p. 88.

(5) "The life and time of Louis XIV", Armando Mondadori Editore, 1967, p. 23.

(6) Hahn, Op. Cit., p. 9.

el progreso del régimen cultural, pero además, al hacer la vida de los científicos dependientes de la "generosidad" de la Corona, esto maximaría la lealtad de estos individuos hacia el Estado. Tercero: La Corona tendría a su servicio a los mejores profesionales en su rama a los cuales podía acudir, tanto en la guerra como en la paz, para obtener infalible opinión. De esta manera, Colbert, quien quería ser recordado por la historia como el MECENAS DES GENS DE LETTRES, comenzó tempranamente a estructurar la futura academia, buscando un grupo de hombres de ciencias, letras y las artes, quienes disfrutarían del subsidio del gobierno.⁽⁷⁾

Con la ayuda del esquema de Charles Perrault para la nueva Academia General, el "Ministro de Cultura" comenzó a tener sueños reminiscentes del Museo Alejandrino... la Corona como patrón y regulador de un EMPIRE DES LETTRES. Es de hacer notar que los esfuerzos de Colbert, aún contando con el apoyo del rey, se vieron obstaculizados por los grupos científicos ya establecidos de la Sorbona, la Facultad de Medicina, y la propia Academia Francesa, que exhibiendo un alto grado de celotipia "objetaban estrepitosamente a cualquier grupo que pudiera usurpar sus derechos habituales".⁽⁸⁾

La contribución de Jean-Baptiste Colbert a la glorificación del período de Luis XIV es inmensurable. Como dice Hahn ⁽⁹⁾ "... En ningún otro país más que en Francia, y en ningún otro período más que en el de Colbert se ha visto al clasicismo alimentar el crecimiento de la república de letras de una manera tan eficaz". La Academie Francaise, la Academia de Pintura y Escultura, la Academia de Inscripciones de Medallas y la Academia de Ciencias, todas deben a Colbert su creación y/o su continuidad de vida. Francia y el Rey Sol le deben su parte por la GRANDEUR del período.

Las negociaciones para la creación de la Academia tomaron casi tres años, desde 1663, el momento en que Sorbiere planteara su sugerencia, hasta el 2 de diciembre de 1666, día en que la ACADEMIE ROYALE DES SCIENCES DE PARIS celebró su primera reunión en la biblioteca privada del rey en RUE VIVIENNE. Una medalla fue acuñada para conmemorar la ocasión "... simbólicamente representada

(7) Ibid.

(8) Ibid, p. 53.

(9) Ibid, p. 49.

en una de sus caras, una hermosa efigie del rey, y en la otra cara una Minerva en su trono rodeada por los símbolos de astronomía, anatomía y química...”(10). Veintidós personas (17 pensionados y 5 estudiantes asociados) fueron incorporados a la academia en el día de su inauguración. Entre sus miembros se encontraban Christian Huygens, Pierre Carcavi, Marin Cureau de la Chambre, Bernard Frenicle de Bessy, Claude Perault y Jean-Baptiste Duhamel, quien sería el secretario permanente y director oficial de la Academia hasta 1697.(11) Otros miembros incorporados más adelante incluyeron a Giovanni Domenic Cassino, Ole Romer, Edme Mariotte, Nicholas-Francois Blondel, Philippe de la Hire, Denis Dodart, Joseph-Guichard du Verney, y el naturalista Jean Merchant.

La Academia emergió con dos secciones distintas: una matemática, incluyendo todas las ciencias exactas (geometría, astronomía y mecánica), y otra de ciencias físicas en las cuales se agrupaban las “areas experimentales” (química, física, botánica y anatomía). Las sesiones inicialmente se efectuaron en la biblioteca del rey en el Louvre. Los miembros se reunían dos veces por semana en reuniones cerradas al público general. Los miércoles eran dedicados a las ciencias exactas, y los sábados a las ciencias físicas. Hasta el año de 1699, las pensiones eran asignadas directamente a los individuos de número, la Academia no tenía boletín propio, y los pocos volúmenes que se produjeron en ese período aparecieron irregularmente y bajo la edición colectiva de la Academia. Durante el primer período de la Academia, no hubo miembros correspondientes, ni extranjeros; aunque en el año de 1684 la Academia eligió 4 jesuitas en China, en 1696 a Fanet de Lagny, y en 1698 a de Langlande como sus primeros miembros correspondientes.(12)

El JOURNAL DES SAVANTS creado en 1685 fue utilizado como una tribuna donde los ACADEMICIENS de la época podían hacer públicos sus trabajos. Más tarde, en 1667, se realizaron los planes para construir una estructura magistral -el observatorio- la cual albergaría y serviría de sede oficial a la Academia. El famoso académico Claude Perrault, quién había ya concebido los planes para los COLONNADE del Louvre, fue seleccionado para llevar a cabo la obra ma-

(10) Ibid, p. 9.

(11) Mc Clelland III, James E., “The Academie Royale des Sciences”, 1699-1793, “A statistical portrait, isis 1981”, 72(264), p. 541.

(12) Ibid, p. 544.

estra. Para celebrar esa ocasión, otra medalla fue acuñada, el delfín realizó un tour de las instalaciones y el propio rey, cinco años más tarde, se hizo presente en el Observatorio.

Después de la muerte de Colbert en 1683, las actividades de la Academia declinaron de manera notable. Michel le Tellier, Marqués de Louvois fue designada por el Rey para ocupar el puesto vacante de Colbert, pero Louvois jamás pudo llenar el vacío dejado por su predecesor. Afortunadamente para la Academia Louvois murió ocho años más tarde y fue subsecuentemente reemplazado por Ponchartrain en 1691, quién inteligentemente pasó el liderazgo de la Academia a su sobrino el Abate Bignon quien trajo el renacimiento a la Academia en 1699.

1699: EL AÑO DE LA RENOVACION

Los años precedentes a 1699 estuvieron marcados por un significativo descenso en las actividades de la Academia. Para el año de la renovación el Observatorio había sido culminado proveyendo a la organización con una sede permanente y una mayor oportunidad para el florecimiento del grupo. Hay que hacer notar dos eventos que marcaron el decrecimiento de las actividades de la Academia: Primero, y como ya ha sido mencionado, la muerte del Mecenaz Colbert; y posteriormente, la revocación en 1685 del Edicto de Nantes decretado por Luis XIV, que ocasionó que 250.000 franceses y hugonotes de otros países se vieran obligados a abandonar territorio francés. Entre los proscritos se encontraban científicos de reconocida trayectoria, tales como el holandés Chistian Huygens, quien residió en París desde 1666 hasta 1681, y el cual quizás nunca habría abandonado la ciudad de no ser por la política religiosa asumida por la Corona.

Entre otros académicos afectados por el Edicto se encuentran Leibniz, Romer y Hartsoeker, quienes buscaron refugio en otros países.

En 1699 el Secretario de Estado, Louis Philipeaux Ponchartrain diseñó el nuevo Reglamento el cual incluía un organograma con funciones asignadas a cada uno de sus miembros. Jean-Paul Bignon fue nombrado presidente y Bernard le Bovier de Fontenelle SECRETAIRE PERPETUEL. Las funciones del Secretario incluían el man-

(13) Caullery, Maurice, "French Science (Its principal discoveries since the seventeenth century)", Arno Press, New York, 1975, p. 18.

tenimiento fiel de un registro de todo aquello que había sido propuesto, debatido, examinado y/o resuelto en las reuniones bi-semanales; así como también recolectar de cada orador un sumario de sus presentaciones y observaciones. Al final de cada año el secretario era responsable por publicar un extracto de los registros de la Academia, donde se incluían las actividades más sobresalientes que durante el año se habían llevado a cabo por la Academia. Para cumplir con estas obligaciones, el secretario publicaba dos volúmenes: uno, el registro de procedimientos, y otro, un volumen titulado HISTOIRE ET MEMOIRES DE L'ACADÉMIE ROYALE DES SCIENCES A PARIS, en el cual se contenían las más significantes MEMOIRES escritas por sus miembros, y los ELOGES hechos a los miembros muertos durante ese año.⁽¹⁴⁾

Durante el secretariado de Fontenelle, entre los años de 1699 y 1734, la Academia adquirió personalidad e identidad propia. Bajo los auspicios del secretario perpetuo, comenzó a abrir sus puertas al público dos veces al año: Uno, el primer día laboral después de la pascua; y el segundo, en el día de San Martín. En estas "ocasiones especiales", el secretario, entre otros asuntos, presentaba los elogios correspondientes a ese período.

Los elogios de Fontenelle eran únicos en su género, en contraste con los tradicionales ELOGES ORATOIRES, ellos eran lo que d'Alembert llamaba ELOGES HISTORIQUES, ya que detallaban una descripción del académico desde su nacimiento hasta su muerte.⁽¹⁵⁾ Estos "eventos públicos" se constituyeron en un evento social de relevancia, donde los nobles y los burgueses -más que el hombre del pueblo- se reunían con la exhuberancia de las ocasiones de gala real para "discutir" los temas científicos de actualidad en un lenguaje más bien vernáculo. De Fontenelle, en el Siglo XVIII, nace la popularización de las ciencias que hasta nuestros días, en forma muy peculiar, perdura en nuestra sociedad.

Al momento de la partida de Fontenelle, la Academia contaba con cerca de 130 miembros (aproximadamente 30 más que en 1718 donde se ocurre su punto más bajo). La categoría de miembros incluía Pensionados (Individuos de número), Asociados, Adjuntos, Veteranos,

(14) Paul, Charles B., "Science and immortality", University of California Press, Berkeley, 1980, p. 4.

(15) Ibid, p. 9.

Honorarios, Asociados libres, y extranjeros asociados y correspondientes, quienes venían mayormente de Gran Bretaña, Alemania, Suiza, Austria, Italia, Holanda, Bélgica, España, Portugal, Escandinavia, Rusia, Polonia, América y el Medio y Lejano Oriente.

Después del retiro de Fontenelle, a la edad de 82 años, Jean-Jacques Dortous de Mairan se encargó en forma interina -entre 1740 y 1743- del secretariado de la Academia, fecha en que Jean-Paul Grandjean Fouchy fue electo secretario y cuya función llevó a cabo hasta 1776, cuando Marie-Jean-Antoine-Nicolás-Caridad, Marqués de Condorcet, lo sucede como último Secretario de la Academia.

Durante el período de 1699 a 1780, la Academia sufrió una gran expansión, con el grupo de miembros correspondientes, alcanzando 269 miembros después de 1745 (aproximadamente el doble de los existentes en el período 1666-1746).⁽¹⁶⁾ A partir de 1780, y hasta la disolución de la Academia en 1793, todos los grupos de miembros comenzaron a declinar en número. Este fenómeno puede ser atribuido al éxodo de parisinos al interior y al exterior, causado por los eventos turbulentos que culminaron con la toma de la Bastilla, y posteriormente, la Revolución Francesa. Académicos de la talla de Bertholet, Bougainville, Cassini, Coulomb, Laplace, Rochon y Tessier, se encuentran entre los que decidieron buscar refugio durante los días de disturbios.

La figura 1 muestra la evolución de la Academia durante el Siglo XVIII. 1699 solidificó y estrechó la relación entre la Academia y la Corona. La asignación de pensiones fue incrementada a 36.000 lu, 1.800 lu, o 1.200 lu. a los PENSIONNAIRES dependiendo de su ascendencia y antigüedad; además de otros 3.000 lu. PER ANNUM para el Secretario y el Tesorero de la Academia⁽¹⁷⁾. También, el estado francés proveía a la Academia con un presupuesto para todos sus gastos, patrocinaba permiso como el Meslay, y subvencionaba expediciones científicas a lugares tan lejanos como el Perú.⁽¹⁸⁾

Por su subsidio y soporte moral, la Academia pagaba a la Corona con lealtad y servicio incondicional a su "patrón". El artículo 31 de los estatutos de 1699 lo expresa de la siguiente forma:

(16) Mc Cleliand, Op. Cit., p. 551.

(17) Ibid, p. 544.

(18) Ibid, p. 541.

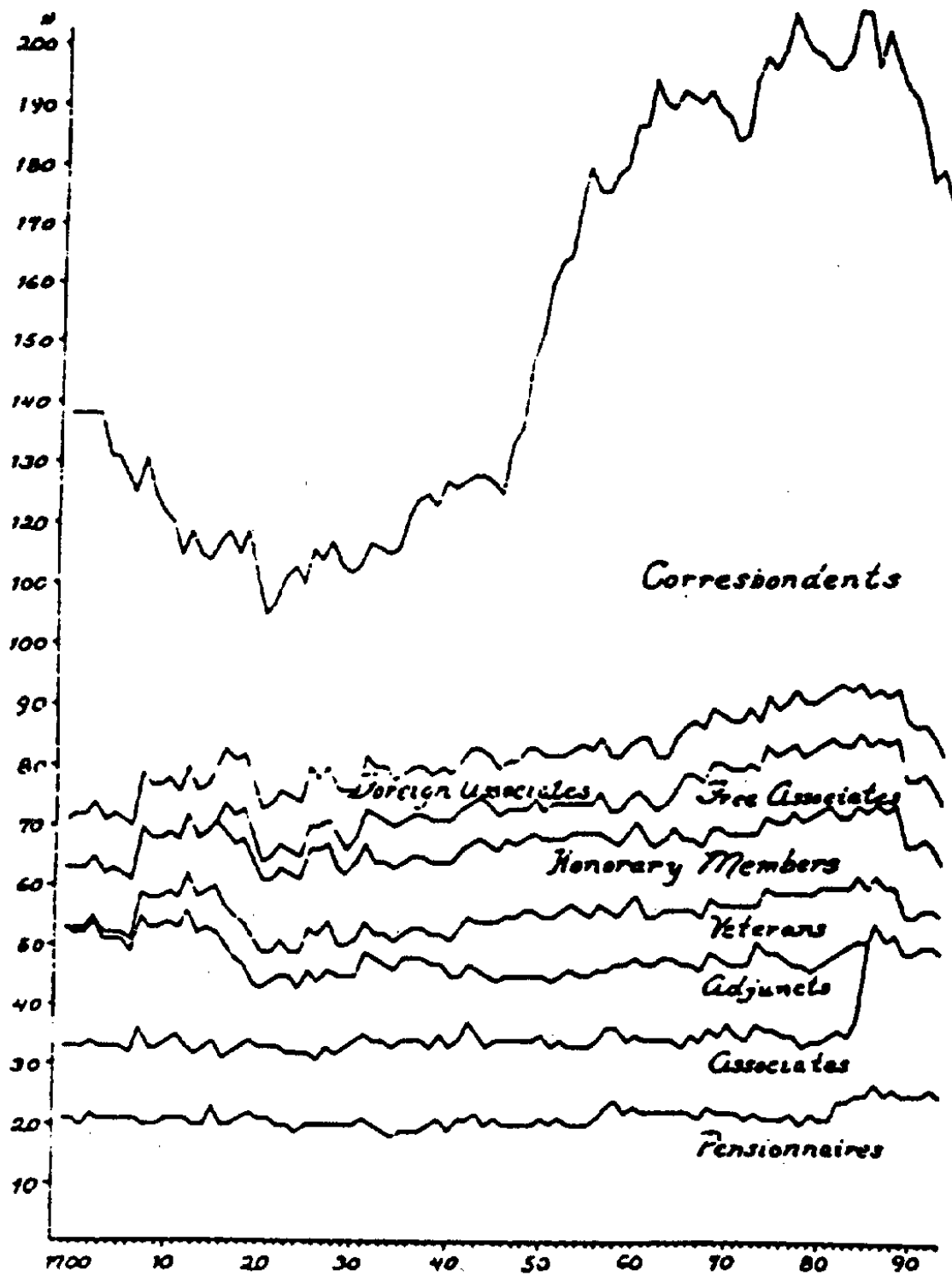


Figura 1

Evolución de la Academia durante el siglo XVIII.

Fuente: McCLELLAND III, James E., THE ACADEMIE ROYALE DES SCIENCES, 1699-1793. A statistical portrait, ISIS, 1981, 72 (264)

“La Academia examinará, si el Rey así lo demanda, todos los equipos (maquinarias) para los cuales su Majestad haya solicitado un privilegio”. (19)

Pero, la inherencia más notable de la Corona era su influencia en la nominación y elección de sus miembros. El caso de Antoine-Laurent de Lavoisier es sólo uno de ellos. Como es sabido, el erudito científico no logró ingresar en la Academia en su primera postulación, ya que la Corona favorecía otro candidato de, quizás, menor mérito que el FERMIER-GENERAL.

Esta estrecha relación favoreció enormemente a la institución durante sus años de existencia y hasta comienzos de la década de 1790. Como se verá más tarde, esta estrecha relación Academia-Corona, será un factor determinante de la caída de la Academia en tiempos de la revolución Francesa, cuando la institución no sólo se verá forzada a cerrar sus puertas, sino que algunos de sus más prominentes miembros, tales como Lavoisier y Condorcet, serán guillotizados o inducidos a la muerte por el Tribunal Revolucionario.

JEAN-PAUL MARAT; L'AMI DU PEUPLE CONTRAIRE A L'ACADEMIE

La Academie Royale des Sciences de París influyó notablemente la vida de Jean-Paul Marat. Criticó sus trabajos, rechazó sus teorías y cerró sus puertas a cualquier relación que pudiera existir con el futuro revolucionario. Jean-Paul Marat, por su parte, también jugó un papel importante en la vida de la Academia, ya que fue él quien firmó la sentencia de muerte de la misma y preparó su ejecución (y la de algunos de sus miembros como Lavoisier), mediante su influencia en los círculos revolucionarios, y a través de sus desmedidos ataques en su periódico L'AMI DU PEUPLE.

Nacido en 1743, en Neuf Chatele, Suiza, Marat se estableció en París en 1749, donde más tarde recibiría el primero de muchos rechazos de manos de los PHILOSOPHES franceses, cuando d'Alembert le rechazó algunos escritos en prosa que el suizo quería publicar en la Enciclopedia. En 1776 Marat viaja a Inglaterra y a la avanzada edad de 32 años se recibe de médico de la Universidad de Saint Andrews (Escocia). En Inglaterra practica su profesión durante algunos años,

(19) Hahn, Op. Cit., p. 23.

hasta que retorna a París en el año de 1777. Desde 1777 y hasta 1783, Marat rinde sus servicios profesionales al Conde d'Artois, en calidad de **MEDECIN DE SES GARDES DU CORPS**, al mismo tiempo que realiza experimentos relacionados con electricidad, fuego y luz. El está convencido de ser el Mesias de la Ciencia y piensa en crear una "nueva revolución" en física que relegaría a Newton **AU DOMAINE DES CHIMERES**.⁽²⁰⁾

Marat ahora quiere y desea convertirse en **ACADEMICIEN**. Ya en el año 1776 había causado una pobre impresión en la **ROYAL MEDICAL AND CHIROPRACTICAL SOCIETY** de Inglaterra, al presentar un criticado trabajo en Oftalmología. En esa oportunidad, Marat molesto por la actitud de sus colegas, les reprochó "... por su ignorancia de las ciencias ópticas, y anatomía del ojo".⁽²¹⁾

En la Academia Parisina sus "métodos de investigación" no eran tenidos en alta estima por los académicos, y su poca preparación en las ciencias físicas tampoco le ayudó a promover su **OPTIKS**, ni su declarada oposición a Newton ante el cuerpo de letrados. La Academia dio a Leroy Cousin y Sage la tarea de estudiar y analizar la obra presentada por Marat. El reporte final, como era de esperar, de una manera muy política y educada, pone en manifiesto la superficialidad con que el tema presentado es expuesto, y por tanto, lo considera sin valor científico alguno, y en consecuencia cierra la discusión del tema. Entre los académicos la reacción fue variada. Brisson expresa apoyo incondicional al científico, mientras que otros como Laplace, lo tildan de **IMBECILE**. De todos los académicos, el más indignado es el físico Charles, quienes en 1783 anuncia públicamente su intención de probar que todas las teorías de Marat son falsas y carecen de fundamento alguno. El escritor francés Fayet lo describe así: "...**MARAT EST VENU ASSISTER A LA DEMONSTRATION. ON JUGE DE LA COLEURE DE CE DERNIER. PRENANT LES ARGUMENTS DE CHARLES POUR UNE OFFENSE A SA PERSONNE, IL NE TARDE GUERE A INTERPELLER LE PROFESSEUR ET A L'ACCABLER D'INJURES. NE SE CONTENANT PLUS, IL FINIT PAR TIRER SON EPEE. MAIS CHARLES N'EST PAS HOMME A SE LAISSER INTIMIDER PAR UN GESTE AUSSI RIDICULE. IL SE PRECIPITE SUR MARAT, LE DESARME EN UN**

(20) Fayet, Joseph, "La revolution francaise et la sciencepp. Librairie Marel Riviere & Cie., 1960, p. 29.

(21) Gillespie, Charles C., "Science and politics in France at the end of the old regime". Princeton University Press, 1980, p. 295.

TOURNEMAIN, BRISE SON EPEE, PUIS, LUI AYANT ASSENE SON POING EN PLEINE FIGURE, LE FAIT JETER DEHORS. MARAT ESSAIERA BIEN DE SE TIRER DE CETTE STUPIDE AVENTURE EN DEMANDANT A CHARLES REPARATION PAR LES ARMES. MAIS IL N'A PAS LA MOINDRE ENVIE DE SE BATTRE, CAR IL INFORME, EN MEME TEMPS, LE LIEUTENANT DE POLICE LENOIR DE 'L'OUTRAGE' QU'IL PRETEND AVOIR RECU; ET DANS UNE LETTRE DONT LE TON NE LAISSE PAS D'ETRE ASSEZ OBSEQUIEUX, SOLICITE DE CET OFFICIER "DES NOUVEAUX ORDRES". CHARLES, LUI, MET LES CHOSES AU POINT; IL ECRIT; "SI DANS MON COURS JE ME SUIS LAISSE ALLER A LA MOINDRE INVECTIVE PERSONNELLE SU MARAT, QU'IL LA PROUVE; ET JE SUIS PRET A LUI FAIRE REPARATION PUBLIQUE. S'AI ATTAQUE SA DOCTRINE ET PROMETS DE LE FAIRE ENCORE. S'IL FALLAIT SE BATTRE POUR CELA, IL FAUDRAT ARMER CONTRE LUI TOUTE L'EUROPE". NATURELLEMENT, LE LIEUTENANT DE POLICE DONNA LES ORDRES QUE MARAT ATTENDAIT. ET LE DUEL N'EUT PAS LIEU". (22)

El rechazo de la Academia se convirtió en un nuevo fracaso para Marat, quien albergará desde entonces un profundo sentimiento de odio hacia la distinguida institución. "LA REVOLUTION LA PORTERA A SON PAROXYSM; QUELLES VENGEANCES SAVOURERA ALORS MARAT". (23)

(22) Fayet, op. cit., p. 33-34. Trad.: "Marat vino a asistir a la demostración. Juzgando por la cólera de este último, ha tomado los argumentos de Charles por una ofensa a su persona y no tarda en interpelar al profesor llenándolo de injurias. No sin controlarse, termina por sacar su espada. Pero Charles no es un hombre que se deja intimidar por un gesto tan ridículo. Se precipita sobre Marat, lo desarma, rompe su espada y luego de asestarle un puño en plena cara lo hace echar. Marat tratará de salir de esta estúpida aventura pidiendo reparación a Charles por medio de las armas. Pero no tiene la más mínima intención de batirse, e informa al mismo tiempo al teniente de la policía Lernoir de "la ofensa" que pretende haber recibido; y en una carta en la cual no deja de ser obsequioso, solicita de este oficial "nuevas ordenes". Charles, a su vez, pone las cosas en claro y escribe: "Si en mi discurso me he dejado llevar por la mínima injuria a Marat que lo pruebe; y estoy dispuesto a repararlo públicamente. He atacado su doctrina y prometo hacerlo de nuevo. Si es necesario batirse por esto, habría que armar contra él toda Europa". Naturalmente el teniente de la policía da las órdenes que Marat esperaba. El duelo no se afectúa".

(23) Ibid, p. 32. Trad.: "La revolución lo llevará a su paroxismo: Que venganzas saboreará entonces Marat".

En 1785, Marat publicó un panfleto conteniendo 12 cartas bajo el título de **LES CHARLATANS MODERNES**, en los que ataca vilmente a la Academia y a sus miembros, en especial a Antoine-Laurent Lavoisier, dirigiéndose a ellos con calificativos de ignorantes, imbéciles y charlatanes. Posteriormente, sus ataques virulentos se convirtieron más furiosos, utilizando como tribuna el principal periódico revolucionario, del cual era director, y titulado **L'AMI DU PEUPLE**. Desde allí pavimentó el camino que Fouquier-Tienville y el tribunal revolucionario seguiría sólo años más tarde.

El centro de ataque de Marat no fue Charles sino Lavoisier, por quién sentía un desprecio natural. El 3 de marzo de 1791 se refiere al docto de la química y la geología como **'FERMIER GENERAL, REGISSEUR DES POUDRES ET SALPETRES... PENSIONNAIRE ROYAL, DIRECTEUR DE LA CAISSE D'ESCOMPTE; ACCAPAREUR DE NUMERAIRE ET SANGSUE BIEN GORGEE** (24). Su odio por el sabio no tiene paralelo. El hecho de que Lavoisier fuera un distinguido miembro de la Academia que lo había rechazado y además, un **FERMIER GENERAL** eran hechos que irritaban doblemente a Marat. Para él se había convertido en "causa de honor" borrar de la faz de la tierra el nombre de Lavoisier.

Hastás su asesinato en manos de Carlota Corday en 1793, Marat continuó sus continuos ataques, utilizando cada vez un lenguaje que tenía todos los defectos que el de Voltaire, pero ninguna de sus virtudes. Refiriéndose a Laplace, Monge y Cousin, escribió: **MEILLEURS DES MATEMATICIENS, SONT DES ESPECES D'AUTOMATES, HABITUE A SUIVRE CERTAIN FORMULAES ET A LES APPLIQUER A L'AVEUGLE, COMME UN CHEVAL DE MOULIN A FAIRE UN CERTAIN NOMBRE DE TOURS AVANT DE S'ARRETER.**(25)

LA CAIDA DE LA ACADEMIA

El 8 de agosto de 1793, la Convención decretó la supresión de todas las academias, luego de la propuesta que al respecto hiciera Gil-

(24) Ibid. p. 42 (Extracto de "L'Ami du Peuple)". Trad.: "Hacendado, Regidor de Polvoras y Salitre... Pensionario Real, Directo de la Caja de Descuentos, acaparador numerario y sanguijuela pública bien nutrido".

(25) Ibid, p. 45 (de "Les charlatans modernes" ...1791, Lettre IV, p. 14. Trad.: "Mejores que los matemáticos, son una especie de autómatas, acostumbrados a seguir ciertas fórmulas, y a aplicarlas a la ciega, como un caballo de molino a dar un cierto número de vueltas antes de pararse."

bert Romme en noviembre de 1792. La decisión no causó sorpresa, ya que la misma había sido anticipada desde hacía algún tiempo y muchos ya habían buscado refugio en lugares más seguros fuera de París.

La asistencia a la Academia ya había mostrado signos de deterioro, luego de la insurrección del 10 de agosto de 1792. Al mismo tiempo, académicos tales como Condorcet, Bailly, Broussenet, Dionis du Sejour y Monge se mantenían "distraídos" por su participación en actividades de carácter político.⁽²⁶⁾

En diciembre de 1791 muere Monsieur Tillet, tesorero de la Academia. A petición de sus colegas, Lavoisier asumió las funciones de tesorería; y cuando el presupuesto de la Academia fue bloqueado por la Asamblea, el filántropo Lavoisier contribuyó con dinero de su propio peculio para balancear las arcas de la institución, mientras la situación se solucionaba. Lavoisier llevó bajo sus hombros las funciones directivas de la Academia durante su último año de existencia e intentó con todos sus esfuerzos y la ayuda del diputado Joseph Lakanal, de salvar la institución de las garras revolucionarias. Por otro lado, Condorcet había propuesto una "Sociedad Nacional" abierta a científicos de ambos sexos y de todos los estratos sociales, pero tampoco sus ideas tuvieron acogida.

En el contexto de la revolución, la victoria de un movimiento anti-académico era inevitable. En la última reunión de las academias, el 7 de agosto de 1793, se presentaron varios trabajos científicos, y el Secretario declaró clausurada la sesión y la Academia disuelta, de acuerdo al decreto de la Convención del día 8 de agosto de 1793⁽²⁷⁾. De esta forma, la madre, modelo e inspiración de todas las academias quedó para siempre disuelta.

Dice Joseph Fayet que la disolución de la Academia durante la Revolución Francesa, no debe ser vista como un movimiento en contra de las ciencias, sino como el resultado de una necesidad imperante de destruir y enterrar cualquier cosa que representara el ANCIEN REGIME. La Academia, desafortunadamente, era uno de esos símbolos.

Los esfuerzos de Lavoisier y su contribución a la humanidad, fueron restituidos acordes a la moda de la época. Fue ejecutado

(26) Hahn, Op. Cit., p. 226.

(27) Ibid, p. 241.

(guillotinado) la tarde del 8 de mayo de 1794. Ante las suplicas de Lagrange, Coffinan respondería:

**LA REPUBLIQUE N'A PAS BESOIN DES SAVANTS
IL FAUT QUE LA JUSTICE SUIVE SON COURS!**

BIBLIOGRAFIA

Bigourdan, Guillaume., Les premieres societes savantes de Paris et les origines de L'Academie des Sciences, Paris, 1919.

Caullery, Maurice., French Science (its pincipal discoveries since the seventeenth century), Arno Press, New York, 1973.

Fayet, Joseph., La revolution Francaise et la Science. Librarie Marel Riviere & Cie., 1960.

Gilliespie, Charles C., Science and politics in France at the end of he old regime. (Princeton: Princeton Univesity Press, 1980).

Hahn, Roger., The anatomy of a scientific institution. University of California Press Berkeley, 1971.

Mc Clelland III, James E., The Academie Royale des Sciences, 1699-1793. A statistical portrait, Isis, 1981, 72(264).

Paul, Charles C., Science and inmortality, Unviersity of California Press, Berkeley, 1980.

Smith, Alan., Science and society, Harcourt Brace Jovanovich, Ins. 1972.